

consuelos para aquellos que sirven fielmente á Dios, á pesar de que en apariencia lleven una vida de trabajos y sacrificios. Abracemos con valor esta vida tan digna y noble de que nos dan los Magos ejemplos. Y así como el divino Jesus no dejó sin recompensa la generosidad y desprendimiento de aquellos piadosos personajes, enriqueciendo sus almas con los mas preciosos dones de la gracia; así tambien ahora que en los ciclos reina, nos preparará á todos en recompensa de los sacrificios que por él hagamos tronos de gloria é inmortales coronas. Amen.

FESTIVIDAD DE LA EPIFANIA

CUARTO DISCURSO

Vuelta de los Magos.

I. Como obra Dios con sus servidores. — II. Como debemos nosotros conducirnos respecto á Él.

El Evangelio que acabamos de ver se limita á manifestarnos como fueron llamados los Reyes Magos por Dios atrayéndoles al conocimiento de su Hijo, y de que modo aquellos ilustres personajes, de corazon recto á pesar de ser gentiles, vinieron tras sinnúmero de dificultades, á postrarse ante el pesebre que sirviera de cuna á Aquel cuyo nacimiento un astro milagroso anunciádoles habia en el Oriente. En estos milagrosos acontecimientos se encierran provechosas enseñanzas que ya en otras ocasiones he espuesto. Pero, no es esto todo, pues el Evangelio nos dice tambien que los Magos una vez que hubieron adorado á Jesus Niño volvieronse á sus pais. Y con su laconismo de costumbre se contenta con decir estas breves palabras: *Y habiendo sido advertidos que no fuesen en busca de Hero-*

des, volvieronse á su pais por otro camino. No dice mas el Evangelio. Mas el Espíritu Santo que iluminaba al santo Evangelista no necesita usar de abundantes palabras para expresar mucho y dar á los hombres importantes lecciones. Veamos de ello una prueba en la sucinta narracion de la vuelta de los Magos á su pais. De esta vuelta en efecto nos vamos ahora á ocupar y á la vez aprendéremos estas dos esenciales y considerables verdades: Como se conduce Dios con aquellos que le sirven de buena fé, y como debemos nosotros conducirnos respecto á Dios.

I. *Como se conduce Dios con sus servidores.* — El rey Herodes, segun dice el Evangelio, habia rogado á los Magos, al salir estos de Jerusalem en direccion á Belen, que á su vuelta vinieran á manifestarle lo que hubieran podido saber en su viage respecto del Niño anunciado por la estrella, é indicarle el lugar exacto en que dicho Niño se encontrara con objeto de ir él mismo á adorarle. No se nos ocultan sin embargo los abominables cálculos que bajo esta aparente piedad ocultaba; no se nos oculta tampoco, el temor que abrigaba de que dicho recién nacido Niño le arrojase á él del trono que usurpado habia, razones por las que determinó Herodes arrancar la vida al que de nacer acababa. Al volver á Jerusalem para indicar á Herodes el lugar en que el Niño se encontraba hubieranse expuesto los Magos á graves é inminentes peligros. Herodes, en efecto, una vez satisfecha su curiosidad, tal vez les hubiera retenido prisioneros para no comprometer el exito de su proyecto; tal vez hubiera mandado quitarles la vida si, como era de esperar, hubieran los Magos protestado de la barbaria de aquel tirano, ó si él hubiera temido alguna enojosa complicacion motivada por su admiracion hácia el Niño misterioso que desde tan lejanas regiones venian á adorar.

Mas en este pasaje, se descubre una vez mas la vigilancia verdaderamente paternal de la providencia divina para con sus servidores. No conocieron los Magos el peligro que les amenazaba; no sabian el papel que Herodes queria representasen, ni sospechado habian el plan verdaderamente infernal que el cruel tirano concibiera;

por eso llenos de rectitud y buena fé, no sospechando en sus semejantes la malicia de que ellos carecían, hubieranse vuelto á dar á Herodes las noticias que pedídoles había, y por lo tanto caído habrían en el lazo que dicho rey les tendiera. Pero lo que ellos ignoraban, Dios lo sabía. Por tanto mientras que al descanso se entregaban, y ántes de tomar el camino que á Jerusalem conducía de vuelta para su país, Dios les advirtió en sueño que no fuesen á ver á Herodes. Y con tan sencillo aviso les puso al abrigo de cuantos peligros se hubieran visto expuestos sin él mismo¹.

Lo que en esta ocasion hizo el Señor con los Magos, lo hace to-

1. *Et responso accepto*, etc. Fit autem hæc responsio per ipsum Dominum; quia nullus alius viam reversionis instituit, nisi ille qui dicit, Joan. 14: *Ego sum via*. Non tamen loquitur puer ad eos, ne Divinitas ante tempus reveleetur, et ut vera humanitas habeatur. Dicit autem: *Et responso accepto*: sicut enim Moyses tacitus clamabat, sic isti pio affectu interrogabant quid divina juberet voluntas. Dicit autem: *Per aliam viam reversi sunt in regionem suam*, quia infidelitati miscendi non erant Judæorum (Glossa). *Et responso* (id est oraculo a Deo. Vox responso inquit Magos in re accipiti Dei lumen et numen prius implorasse, ac hoc responsum a Deo accepisse) *accepto in somnis, ne redirent ad Herodem, per aliam viam reversi sunt in regionem suam*. Cyrillus monachus in vita S. Theodosii conobiarchæ, narrat Magos fugientes Herodem, publicas vias et publica hospitia declinasse, ac in montibus et speluncis hospitatos esse, atque in iisdem vitam egisse S. Theodosium; quia inquit, cum stauissent non ingredi Jerusalem, difficile eis fuisset alia via domum reverti, sicut etiamnum videmus eos qui a Bethleem transeunt per hanc (Jerusalem) proficisci (CORN. A LAPID. Comment. in Matth. II). — *Et responso accepto in somnis*. En cura ac providentia Dei de justis sibi confidentibus. 1º A Deo peculiari providentia reguntur, eo quod, humana prudentia seposita, sese simpliciter Deo, omnino et non ex parte commiserunt: *Dominus regit me et nihil mihi deerit*. Ps. xxii. *Angelis suis mandavit de te, ut custodiant te in omnibus vis tuis*. Ps. xc. — 2º Responsum accipiunt in somnis, ut intelligamus quam tranquille quiescant justi, Domino interim de ipsis curam agente: *Dominus sollicitus est mei*. Ps. xxxix. (SCHOUTPEE, *Evang. illustr.* in Epiph. Dom.).

dos los dias con sus servidores. Con la mirada de su prescencia conoce los futuros acontecimientos ántes de que sucedan: y siendo omnipotente al propio tiempo que previsor, nada para Él mas fácil que apartar de nuestras cabezas los males que sobre nosotros se amontonan y apartar de nuestro camino los obstaculos en que tropezar pudiéramos. Del mismo modo que la gallina que contempla al milano pronto á hacer presa de sus pollelos que corretan por entre la yerba, da la voz de alarma y los cobija y defiende bajo sus alas; así tambien Dios nos avisa ya de un modo, ya de otro, para que nos pongamos en guardia y evitemos los peligros que nos amenazan. Él mismo, dice la Escritura Santa, estiende sus alas sobre ellos y bajo su protectora sombra nada tienen que temer¹.

No quiere Dios, sin embargo, que la proteccion que nos dispensa nos vuelva vanos y presuntuosos así como temerarios. Ciertamente que quien sabió de las aguas del mar al pueblo Israelita todo entero, quien volvió mansos corderos á los feroces leones á los piés de Daniel que preparados estaban para devorarle, quien convirtió en fresca brisa las terribles llamas del horno de Babilonia para proteger á los tres jóvenes Hebreos, hubiera podido tambien salvar á los adoradores de su Hijo sustrayéndoles secretamente de la crueldad de Herodes. Por el Todo poderoso no ejecuta milagros sin necesidad, y no hay necesidad de ellos desde el momento en que no créa prudente el hacerlos. Ordinariamente, su sabiduria nos dice el Espíritu Santo, *abarca con fuerza ambos extremos, y todo lo dispone con dulzura*² dejando incolumes los medios humanos y conformes al órden establecido. Por eso, cuando devolvió milagrosamente la salud al rey Ezequias, no por eso dejó Isaías de mandar: *que tomasen masa de higos y que hiciesen con ella una cataplasma poniéndola sobre el mal del príncipe, para que fuese curado*³. En uno de sus viages san Pablo supo por revelacion que ningun viaje-ro moriria durante la travesia por el naufragio, y sin embargo de

1. *Seapulis suis obumbrabit tibi, et sub pennis ejus sperabis*. (Ps. XC, 4). 2. *Sup. VIII, 1*. — 3. *Is. XXXVIII, 21*.

esto mandó arrojar al mar el trigo y el cargamento del navio, para no tentara Dios omitiendo de hacer lo que la prudencia humana aconsejaba. Nuestro mismo divino Salvador que tan perfectamente sabia anonadar la cólera de los Judios, no se desdenó de huir para evitar el peligro dándonos de este modo à entender que no debemos esperar en milagros, ni poner nuestra confianza toda en su infinito poder, sino cuando nos vemos absolutamente desprovistos de todo humano socorro en cuyo caso debemos pedir à Dios auxilio con fervientes oraciones, segun lo que el mismo Dios manifestó el rey profeta: *Invocadme en el día de la afliccion, porque yo os libraré y me tributareis homenaje*¹. ¿Qué pensaríamos de un hombre que renunciase al pan de la tierra para esperar el del cielo y que no quiriase trabajar, diciendo: He colocado en Dios mi confianza y el grano que confié à la tierra producirá su fruto sin necesidad de mi trabajo y sudor? ¿Qué idea nos formaríamos de aquel que, dueño de la palabra de Dios, creyese sin embargo y diese mas importancia à las luces de su propia razon que à la Escritura Santa, ó bien que lleno de la divina gracia y sentimiento en su alma la inspiracion del cielo no cooperase à la misma y esperase ser hácia el bien fuertemente impelido?; Ah! ¿no es este desgraciadamente el modo de proceder de muchas almas que se tienen por piadosas, no es esto acaso una acusacion que Dios les dirige por su flagedad sirviéndose de estas palabras de David: *Os daré la inteligencia, os enseñaré el camino por donde debéis marchar y fijaré en vosotros mi mirada*²?

Hé aqui por tanto, que en el aviso que Dios dió à los Magos, de que no volviesen por Jerusalem para no ver à Herodes, sino que regresasen à su pais por otro camino diferente al que en su venida à Belen llevado habian nos da un ejemplo de su conducta ó modo de proceder con los que le sirven fielmente. De una parte les advierte, por medio de sus naturales guias, por medio de los acontecimientos ó de secretas inspiraciones, respecto de los peligros que les amena-

1. Ps. XLIX, 15. — 2. Ps. XXXI, 8.

zan, y que no pueden preveer; y por otra parte quiere que sean esos mismos fieles servidores los que se pongan al abrigo de dichos peligros. Por eso Dios no lo hace todo respecto de los hombres, ni aun con aquellos que con mas valor y fidelidad le sirven. Vela constantemente y con paternal solicitud sobre nosotros, nos ilumina à cada instante. Tal es su proceder respecto al hombre. ¿Quién sera capaz de no admirarle y bendecirle? Mas ¿bastara admirar y bendecir la conducta de Dios para con nosotros? Seguramente que no, sino que es necesario responder y cooperar à la misma. ¿De qué modo? Esto es lo que à tratar voy de deciros explicando, segun la conducta de los Magos.

II. — *De que manera hemos de conducirnos con respecto à Dios.*
— Los Magos despues de haber recibido en sueños el aviso de no volver à encontrarse con Herodes, *regresaron à sus pais por distinto camino*, dice el Evangelio ¿qué es lo que la conducta de los Magos nos enseña? Tres cosas à saber: la primera à no discutir las órdenes é inspiraciones que proceden de Dios sino ejecutarles y obedecerlas con fé y sencillez la segunda, saber dejar à Dios por Dios mismo; la tercera no volver mas al pecado una vez limpios del mismo.

Nos enseñan los Magos con su conducta en primer lugar à no discutir las órdenes del cielo y las inspiraciones que de Dios vienen, sino à que las obedezcamos con fé ciega. Si la fé y obediencia de los Magos no hubieran sido tan perfectas como en realidad lo eran, les hubiera causado gran admiracion lo que el Señor en sueños les mandaba y hubieran discutido acerca de aquella órden. Hubieran alegado, por ejemplo, que no conocian mas camino que el que traído habian; que Herodes les habia recibido benevolmente y les habia proporcionado seguras instrucciones, y que por medio de los consejos que en Jerusalem les diera, habian podido llegar hasta Belen; que el rey de Judea habiéndoles manifestado que volviesen à verle à su regreso para indicarle lo que en Belen habian visto les parecia una gran falta de atencion el no hacerlo así, y no veian ningun mal en ser condescendientes para con él que les habia in-

dicado el deseo que tenia de saber todo lo concerniente al recién nacido pare ir él á su vez á adorarle. Todo esto seria plausible, pareceria natural y aún si se quiere obligatorio. Colocándose bajo otro punto de vista hubieran podido decir. « Si este niño fuese verdaderamente grande, si en él hubiese algo de extraordinario; porque nos habriamos de ver obligados á huir y á retirarnos en secreto? Porque despues de habernos presentado libre y valerosamente ante todo un pueblo sin temor el murmullo y admiracion de la ciudad, ni al furor del tirano viene un ángel ahora á arrojarlos del pais como á esclavos y fugitivos! » Mas, no participan de estos temores ni pensamientos y por eso les vemos ocupados solamente en el cumplimiento de la orden que acaban de recibir, en vez de criticarla. Del mismo modo obró Abraham. Prometido habia el Señor numerosa descendencia á dicho gran patriarca y despues de haberle dado á su hijo Isaac, quien debia ser el padre de aquella descendencia, le mandó que se le sacrificue. Preparase Abraham á obedecer al Señor sin replicar, ni un momento siquiera y sin querer indagar como se cumpliria la promesa que Dios le habia hecho si sacrificaba su único hijo. Sabia el santo patriarca que al hombre le toca obedecer, y que el Señor es bastante poderoso para poder cumplir su promesa por caminos desconocidos; en una palabra, está persuadido que le ha concedido á su hijo contra toda esperanza y que por lo tanto quien así se le habia dado, podia volverse á dar despues del sacrificio. Por eso Abraham en recompensa de su fé y submission mereció que el Señor se contentara de la disposicion en que se hallaba, y del sacrificio interior que siendo lo que principalmente exige de nosotros, los exteriores no le agradan sino en cuanto son la figura y señal del interior.

Imitemos por lo tanto á Abraham y á los Magos sometiéndonos perfectamente á la voluntad de Dios, de cualquier modo que esa divina voluntad se nos manifieste, es decir, ya sea por medio de sus mandamientos, bien por la voz de nuestros superiores, ó bien por

1. S. Joan. Chrysost. hom. VIII, in *Matth.*

sus secretas inspiraciones. Es lo primero que hemos de hacer para obrar respecto de Dios como debemos.

La segunda cosa es el saber dejar á Dios por Dios mismo ¿ Qué quiere decir dejar á Dios por Dios mismo? Pues quiere decir dejar á Dios para hacer lo que El manda. El hijo que lleno de afecto por su padre se separa de él sin embargo para ir á cumplir la orden que recibe deja á su padre por su padre mismo. Esto es lo que los Magos hicieron respecto á Dios cuando les dijo que abandonasen á Belen para regresar á su pais donde debian ser los precursores de los apóstoles, anunciando á sus compatriotas los misterios de que habian sido testigos. Ciertamente que los Magos hubieran dicho de muy buena gana lo mismo que mas tarde repitió san Pedro sobre el Tabor. *Cuan grato es permanecer aquí; elevamos tres tiendas* ¹. Contemplar todas aquellas divinas maravillas, escuchar las palabras de Maria, permanecer al lado de Jesus; hay algo mas grato mientras se espera el cielo! Pero Dios no les habia llamado á ellos solos á Belen, ni les atrajo para que se quedasen allí. Debian por el contrario, como ya he dicho ántes de ahora, anunciar á los Gentiles de su pais el nacimiento del Mesías Salvador de los hombres, y preparar la mision de los apóstoles, cuando vinieran á predicar el Evangelio. Por eso advierte Dios que regresen con sus compatriotas y ellos siempre dóciles y posponiendo todas las satisfacciones á la obediencia que á Dios debian, parten sin demora ². Así debemos

1. *Matth.* XVII, 4.

2. *Cum reversi fuissent (Magi), manserunt colentes Deum magis quam ante, et prædicantes multos erudierunt. Et denique cum Thomas ivisset ad provinciam illam, adjuncti sunt ei, et baptizati, facti sunt executores predicationis ipsius (S. JOAN. CHRYSOST. Op. imperf. hom. 2.*

— Para terminar lo que hemos de decir respecto á los reyes magos, examinaremos las piadosas tradiciones que se han transmitido á través de los siglos degeneracion en generacion, y que han llegado hasta nosotros por Juan Eckius y otros escritores católicos. Los santos reyes de regreso en su patria vivieron una vida verdaderamente apostólica

nosotros obrar por mucho placer que tengamos de acudir à la iglesia, rezar tener lecturas espirituales, es preciso que sepamos abandonar esos consuelos, cuando el deber nos llame à otro lugar. La voz del deber, es la voz de Dios. Dejemos por tanto, de estar con

y espascieron cuanto les fué posible la fé que de un Dios hecho hombre recibirán. « Llegaron, dice Eckius, à una montaña llamada Faus, y en ella edificaron un sanurio en honor de nuevo Rey, sobre las paredes de dicho santuario hicieron pintar al mismo tiempo que sus escudos al Niño Jesus con Maria su madre, y la milagrosa estrella y una vez cumplidos estos testimonios de adoracion, regresaron al seno de sus familias Mas adelante cuando el Apóstol Santo Tomás, despues de la Ascension del Señor, predicaba en las Indias el Evangelio, anunció à los reyes magos el cumplimiento de los planes de Dios, los misterios todos de su vida, de la pasion y ascension del Salvador; bautizóles, les elevó à dignidad episcopal en su mismo reino, predicó con su poderoso auxilio la ley del Evangelio à sus subditos, les intimó la órden de que se reunieran todos los años en le capilla erigida sobre la montaña, capilla que él mismo consagró y que celebrasen en ella las solemnidades propias de los festividades de la Navidad y Epifania del Salvador. Despues de haber transcurrido varios años y habiéndose reunido en el citado lugar, los tres reyes para celebrar la festividad de Navidad, el Rey Melchor que era el de mas edad descansó en el Señor durante la octava. En el día mismo de la Epifania murió Baltasar que habia sido el primero que fué consagrado por el Apóstol, murió despues de celebrar los divinos oficios y fué sepultado en el mismo sepulcro que Melchor. Por último en el día de la octava de dicha festividad, pasó tambien Gaspar à mejor vida y cuando su cuerpo fué introducido en el mismo sepulcro en que descansaban ya los cadáveres de sus compañeros y hermanos en Cristo, refiere la tradicion, que estos se separaron, como si hubieran tenido vida aún, para que el cuerpo de Gaspar pudiese ser en el centro colocado. Respecto à la translacion de estos santos cuerpos, se dice que Santa Helena sabidora, madre de Constantino, despues de la Invenccion de la Santa Cruz, de que los cuerpos de los tres Reyes Magos dormian el sueño de los justos en la montaña de Faus, dirigióse solemnemente à dicho punto, y una vez allí los recibió con grandes honores de manos del patriarca de los Jádios y los condujo à Constantinopla, colo-

Dios, dejemos su templo y su tabernáculo desde el momento en que los trabajos que nos imponga exijan en otra parte nuestra presencia. Al dejar de este modo à Dios, por Él le dejamos. Obrar de diferente manera seria abandonar à Dios queriendo permanecer con Él, puesto que nuestra voluntad seria contraria à la suya. Esto precisamente era lo que hacia san Pedro queriendo permanecer sobre el Tabor. Por eso un santo Padre le dirige respetuosamente esta pregunta : « ¿ En qué pensais ! ah Pedro ? ¿ No os cuidais acaso mas que de vossolo ? ¿ Olvidais por ventura la salvacion del mundo todo à lo que el Señor os destina ? » No caigamos pues en la ilusion, sino, como los Magos, sometamonos completamente à Dios aún cuando para ello nos mande que le dejemos para ir à cumplir con los deberes que nos impone en nuestra familia y sociedad con los demás hombres.

Mas evitemos sobre todo tambien, el caer en el extremo opuesto, que consistiria en olvidarnos de Dios en medio de las ocupaciones ordinarias de la vida. Este olvido de Dios es muy comun, demasiado comun. Los Magos no cayeron en él porque jamás el dulce recuerdo de Belen se borró de sus almas, y nunca dejaron de saborear los celestes consuelos, las esperanzas y felicidad verdadera que en ellos dejaran, las verdades de los misterios en que tomaran ellos tanta parte ; nunca dejó su corazon de estar unido al divino Corazon de Jesus y enviarle los efluvios de un agradecimiento que hubiera querido elevarse hasta la altura misma en que los beneficios recibidos se hallaban colocados. Sea igualmente así respecto à nosotros. Despues de dejar à Dios para entregarnos à los trabajos pro-

cándolos en la Iglesia de Santa Sofia. Por último en tiempo de San Ambrosio, fueron trasladados à Milan y desde dicho punto à Colonia en donde, en medio del general respeto y devocion por parte de los fieles, prueban cotidianamente el poder que como intercesores nuestros tienen cerca de Dios (Morales *La Santa Familia*, liv. V, cap. 4).

1. Quid tibi in mentem, venit Petre ? Tui ne solitus curam geris ? An non totius mundi ? (TIMOTH. ANTIOCH.)

pios de nuestra condicion, continuemos con el pensamiento fijo en Él, recordando que en todas partes está presente, que nos vé, que aprueba nuestros actos y nos bendice si obramos el bien, y que nos amenaza y contempla para descargar sobre nosotros el brazo de su justicia, si nos inclinamos hácia el mal. Recordemos tambien los goces que en la oracion gustamos, las delicias de que nuestro corazon se ha visto inundado al pié de los altares, y en la comunión sagrada, y en este recuerdo tomemos la fuerza necesaria para no ofender á un Dios tan misericordioso, tan compasivo, tan generoso y tan bueno.

La tercer cosa que hacer debemos para obrar con Dios como es debido, es precisamente el no volver á pecar cuando nos hemos convertido una vez mas á Dios; del mismo modo que los Magos, que no volvieron á encontrarse con Herodes despues de adorar á Jesus Niño, sino que *regresaron á su pais por distinto camino*, como nos hace saber el Evangelio. Si los Magos hubieran vuelto á ver á Herodes ¿quién nos asegura que no hubieran hecho traicion al Niño Dios, indicando al tirano el lugar en que se hallaba? Este pensamiento nos llena de pavor, y tal vez le juzguemos inverisimil, á causa de la firmeza que los Magos demostraron y dieron pruebas á su paso por Jerusalem. Es cierto en verdad que los Magos, superieron demostrar siempre que eran hombres de valor, sobre todo lo acreditaron en ocasion á los turbulencias á que su presencia dió lugar en Jerusalem. Pero si hubieran vuelto á ver á Herodes ¿no hubieran podido hacer traicion al Hijo de Dios, sin darse cuenta de ello, ignorando acaso los designios de aquel tirano? ¿O aún dado caso de que no se les ocultase el designio y planes de Herodes ¿no hubiera sido posible el que hiciesen traicion al Divino Niño, bien sea intimidados por Herodes, bien vencidos por seductoros promesas, ó por la violencia de los tormentos á los que tal vez sujetádolos hubiera? No hemos visto á veces las mas sólidas virtudes debilitarse y caer? No sin razon les avisó el Señor que de regreso á su pais no se expusieran al peligro, desconocido para ellos. Tambien nosotros seguir debemos distinto camino, cuando una vez hallado

Jesus por medio del sacramento de la penitencia, no queremos volverle á perder encontrándonos con el demónio, de que Herodes es la figura. Si despues de hallar á Jesus volvemos á buscar al demónio, no tengamos duda, este nos hará traidores á Jesus. ¿I como puede uno ir de Jesus al demónio? Pues muy sencillamente cuando no evita las ocasiones del pecado. En vano os afirmariais en el bien por medio de la practica, durante largo tiempo, de las virtudes todas, sino huyeseis de las ocasiones de pecar el mismo Espíritu Santo lo dice: *El que ama el peligro, en él perecera*¹. Y si hasta el hombre virtuoso que no huye del peligro cae en él infaliblemente! cuanto mas fácilmente no caeremos nosotros, tan debiles y miserables cual somos al encontrarnos en la mas insignificante ocasion de pecar! ¿Necesitase acaso hacer un gran esfuerzo para probarnos esto? ¿No bastara acudir á vuestra propia experiencia? ¿Cual de nosotros se ha expuesto voluntariamente á una ocasion de pecado y no lo ha cometido? Sin embargo repetidas veces habiamos resuelto no volver á ofender á Dios, pero no hemos huido la ocasion y nuestras revoluciones, que creíamos sólidas y fuertes se disiparon como el humo sin preservarnos de pecar. Evitemos por tanto con el mayor cuidado toda ocasion, si no queremos sinceramente ir de Jesus á Herodes, esto es, del bien al mal; hé aquí el único medio de que desponemos para no hacer traicion á Jesus*.

1. Eccli. iii, 27.

2. *Magnum vero nobis aliquid Magi inuunt quod in regionem suam per aliam viam revertuntur. Regio quippe nostra paradísus est, ad quam (Jesus cognito) redire per viam qua venimus prohibemur: a regione et enim nostra, superbiendo, inobediendo, visibilia sequendo, cibum vetitum gustando, discessimus; sed ad eam necesse est ut fluendo, obediendo, visibilia contemnendo, atque appetitum carnis refranando, redeamus. Per aliam ergo viam ad regionem nostram regredimur, quoniam qui a paradisi gaudiis per delectamenta discessimus, ad hæc per lamenta revocamur (S. GREG. Hom. x. in Evang.). — Nec etiam erat possibile, ut qui ab Herode ad Christum venissent, redirent ad Herodem qui enim relicto Christo ad diabolum transeunt per peccatum, per*

Conclusion. — Hé aquí el modo como Dios se porta respecto á nosotros y como nosotros debemos portarnos respecto de Dios. Dios nos ilumina y da á conocer los peligros que nos amenazan y desea que los evitemos por nuestros propios esfuerzos, ántes que el espe-

penitentiam revertuntur ad Christum : qui enim fuit in innocentia dum nescit quid sit malum, facile dicitur : sed cum expertus fuerit malum quod invenit, et recordatus bonum quod perdidit, compunctus redit ad Deum, unde recessit. Qui autem in malis fuerit, et conversus est ad bonum, dum gaudet de bonis, que invenit, et recordatur mala, que evasit, difficile redit ad malum. Sed quid, quia multi, cum Christo relicto, peccaverunt, non agunt penitentiam ? Illi tales nunquam fuerunt Christi, ideo superius dixi, qui toto corde de diabolo venit ad Christum. Qui enim post peccatum non pœnitet, non quasi homo carne deceptus peccavit, sed arbitrio suo cum esset malus, malum egit. Nam malus quod malum est, non putat malum. Aut ita. Qui enim a diabolo venit, ad Deum nunquam debet per illam viam ambulare, per quam venit ad diabolum. Venisti per viam fornicationis, ambula de cetero per viam castitatis. Venisti per viam avaritiæ, ambula de cetero per viam eleemosynarum. Si autem per ipsam viam redieris, iterum sub regnum Herodis vadis, et sis proditor Christi (S. JOAN. CRAYSOSt. Op. imperf. hom. II. in Matth.). Per aliam viam reversi sunt in regionem suam. En mutatio vitæ. Nos similiter, postquam invenerimus Christum in regionem nostram, hoc est, in paradysum ire debemus ; sed per viam aliam ab ea qua prius ambulavimus : non jam per viam periculorum, vitiorum, superbiæ, etc. ; sed per viam humilitatis, puritatis et sanctæ prudentiæ incendendum nobis est : donec in regionem nostram, ubi Christum in sua gloria regnantem videbimus, perveniamus (SCHOUPE, loc. cit.). — Hemos reconocido á Jesus en la fraccion del pan y le hemos recibido en la santa comunión ; le hemos adorado en la manifestacion inefable de la Eucaristia ; no volvamos á buscar á Herodes ; el ángel de los santos pensamientos y de las piadosas resoluciones guie nuestros pasos por distinto derrotero ; Herodes es el mal, Herodes es el pecado. Jesus nos ha colmado de bienes, y nos ha descubierto sus beldades ; Jesus nos ha sacado de la esclavitud y de la muerte, nos ha librado de los ataques y emboscados de nuestros enemigos y ha recom-

rar de Él extraordinarios socorros que no concede sino en raras ocasiones previstas ya y escogidas en su infinita sabiduría. Escapámonos nosotros á esos peligros, por una parte obedeciendo fielmente los preceptos, advertencias, consejos é inspiraciones que el mismo Dios nos proporciona valiéndose de mil medios, aún cuando tratamos de abandonarle, contal que no le olvidemos y por otra parte no volviendo al pecado, cuando hemos tenido ya la dicha de conocer y poseer á Jesus, y su divina gracia. Figemos pues á menudo nuestra consideracion en las circunstancias que a los Magos rodean en su regreso á la patria, para recordar los importantes principios de la vida cristiana que acabo de apuntar. Veamos el modo como Dios vela sobre ellos, y como cuida de que no se introduzcan por caminos llenos de peligros ; y veamos tambien de que modo se muestran los Magos dociles á las luces todas que el Señor les comunica. Animémonos con esta doble consideracion á tener confianza en Dios y á obedecer á las manifestaciones todas de su voluntad. Y si, del mismo que los Magos practicamos fielmente las virtudes dichas, no tengamos duda que del mismo modo que ellos llegaron felizmente al termino de su viage entrando sanos y salvos en su patria terrena, del mismo modo llegará dia en que nosotros entremos no ménos feliz y dichosamente en nuestra verdadera patria que es el cielo. Amen.

pensado superabundantemente los esfuerzos que hagamos hecho por acercarnos al altar santo ¿ seremos capaces de ir aún recientes sus caricias, llenos aún de sus dadas, á entregarle á su enemigo capital, irreconciliable, al pecado, á ese cruel Herodes que le ataca por doquier con extraño furor, y que le persigue sin descanso hasta en sus mismos servidores ? ¡ Oh ! en este caso si que se dejara oír de nosotros la voz de Dios : « ¿ Cain qué hiciste de tu hermano ? ¿ Qué has hecho, responde ? La sangre de tu hermano que derramaste clama á mí desde la tierra. Gen. IV, 9 y lo (De Machault, *La Eucaristia Epif.* de N.-S. VII, 3.